

La biblioteca escolar: pasos, voces, visiones, sabores

Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Escolares

Salamanca, 18-20 de octubre de 2006

Entre los días 18 y 20 de octubre de 2006 se celebró en Salamanca el Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Escolares, convocado por la Junta de Castilla y León y organizado por la Fundación Universidades de Castilla y León y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Las diferentes sesiones se articularon en tres grandes bloques temáticos: La biblioteca escolar en el contexto del sistema educativo; Programas institucionales de bibliotecas escolares; y Estructuras de colaboración y redes de bibliotecas escolares. Los asistentes, unas 250 personas, procedían sobre todo del ámbito de la docencia, con una importante presencia de responsables de bibliotecas escolares. Los siguientes párrafos son una crónica desordenada, redactada algunos meses después del encuentro, que pretende informar de los temas tratados y esbozar los ecos que se desprendieron de este congreso.

Los pasos, los saberes, los invitados

El Primer Congreso Nacional de Bibliotecas Escolares podría haberse llamado Segundo Encuentro de Bibliotecas Escolares, ya que la única iniciativa similar realizada hasta el momento en España fue la reunión de profesionales que se celebró en Madrid en 1997. En aquella ocasión, la posibilidad de asistir estaba limitada a asistentes invitados, de ahí su carácter de encuentro. La convocatoria de Salamanca fue abierta, por lo que la denominación como congreso fue adecuada. Un buen número de los asistentes estaban invitados por la organización, como profesionales de reconocido prestigio en los temas que se iban a tratar en este foro.

Todo congreso que se precie debe ofrecer a su auditorio la posibilidad de escuchar a personalidades del mundo de la cultura, la ciencia o el pensamiento.



Los asistentes al encuentro de Salamanca tuvieron la ocasión de tener en frente a tres filósofos que en este momento están en las primeras filas de la intelectualidad nacional. La conferencia de apertura corrió a cargo de Fernando Savater, catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. El escritor llegó tarde y marchó pronto. Su intervención sirvió al auditorio para conocer la concepción familiar de la biblioteca que tiene el teórico de la pedagogía. *In media res*, para iniciar la segunda jornada, intervino Francisco Jarauta, también catedrático de Filosofía, en la Universidad de Murcia. Jarauta demostró por qué se está convirtiendo en un orador en plantilla en los congresos profesionales (intervino en el I Congreso Nacional de la Lectura en abril y en el III Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas en noviembre). El filósofo murciano, defensor de las microutopías, entiende al colectivo bibliotecario y la misión de la biblioteca y a él es fácil entenderle y siempre una delicia escucharle. La conferencia de clausura fue dictada por José Antonio Marina, escri-



tor, filósofo y, allí, ante todo, profesor. Marina se dirigió a los suyos en idioma, hablando de los mismos problemas con los que se encuentra el auditorio, compartiendo retos y vocaciones.

Además de los tres paneles de expertos, tuvieron lugar dos mesas redondas en las que se pudieron escuchar a representantes de la administración educativa y a políticos vinculados a los temas del congreso. La primera de las mesas de debate fue moderada por Mauricio Santos, presidente de la Asociación Nacional de Editores de Libros y Material de Enseñanza (ANELE), y en la misma intervino Alejandro Tiana, Secretario General de Educación, apoyado por Vicente Riviére, Subdirector General de Relaciones con las Administraciones Públicas del Ministerio de Educación y Ciencia, quien suplió la ausencia del Secretario de Estado, que abandonó el foro una vez finalizado su discurso. Los otros dos ponentes de esta mesa fueron Eugenio Nasarre, portavoz de Educación del Partido Popular en el Congreso de los Diputados y Lourdes Álvarez, Directora del I.E.S. Arca Real de Valladolid. Tiana, como uno de los máximos responsables de la política educativa

estatal, enfocó su ponencia hacia el informe PISA, ofreciendo los últimos datos de que disponía el Ministerio de Educación y reflexionando sobre las tareas más inmediatas que será necesario afrontar. Nasarre partió de las conclusiones del Encuentro de 1997, afirmando que siguen siendo válidas y que sus objetivos no se han cumplido todavía. El representante del partido conservador ofreció su visión de cómo superar un momento que calificó como “claramente deficiente e insuficiente para la promoción de la lectura”. Sus opiniones fueron replicadas por Vicente Riviére, para quien la situación es “manifiestamente mejorable”. La presentación de Lourdes Álvarez se centró en la experiencia de su instituto en promoción de la lectura y en la concepción de la biblioteca escolar como espacio educativo y foco cultural. Álvarez constató como la clave del éxito reside en la implicación del profesorado en el desarrollo de la biblioteca escolar y en los planes de fomento de la lectura.

En la última mañana tuvo lugar la mesa redonda que reunía a responsables educativos de las comunidades autónomas. Fue moderada por Antonio Basan-

ta, vicepresidente ejecutivo y director general de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. En este panel se dieron a conocer las políticas en torno a lectura y bibliotecas escolares de Andalucía, Baleares, Castilla y León y Galicia. Basanta, en la introducción al debate, expresó su sorpresa porque hasta la fecha no se hubiese convocado un congreso nacional de bibliotecas escolares, que calificó como “el fundamento de la educación libre de nuestros alumnos”. La política gallega fue explicada por María José Pérez Mariño, Directora General de Ordenación e Innovación Educativa de la Xunta de Galicia, quien ofreció una panorámica sobre las acciones de promoción de la lectura de su comunidad, en la que hay implicadas diversas entidades de las consejerías de educación y de cultura. Por parte de Andalucía intervino Carmen Macarro, jefa de servicio de Planes y Programas Educativos de la Junta de Andalucía, quien desglosó profusamente los planes y programas del gobierno andaluz para la promoción de lectura. La representación balear la ostentó Rafael Ángel Bosch, director general de Planificación y Centros de Islas Baleares; en su presentación informó de la figura del coordinador de biblioteca de los centros educativos, así como de las políticas de promoción lectora y de las novedades legislativas baleares en materia de bibliotecas. La última intervención corrió a cargo de Javier Serna, director general de Planificación y Ordenación Educativa de la Junta de Castilla y León, quien centró su contenido en el Plan de Fomento de la Lectura en Centros Educativos de esta comunidad.

Las voces, las experiencias, los visitantes

La estructuración del congreso en tres bloques temáticos incluía la presentación de experiencias destacadas, por parte de profesionales españoles o extranjeros, que sirvieran para calibrar el estado de la cuestión como de ejemplos de prácticas representativas y ejemplares. La primera de estas ponencias fue responsabilidad de Lourense H. Das, directora regional de Europa de la International Association of School Librarianship (IASL), quien disertó sobre la biblioteca escolar en el sistema educativo, además de ofrecer datos sobre las bibliotecas escolares en Europa. En esta misma sesión, dedicada a la biblioteca escolar en el contexto educativo expuso su experiencia Antonio Tejero, director del Colegio Público Miralvalle de Plasencia. Este centro cacereño es un ejemplo de trabajo compartido en la planificación de una biblioteca escolar y en el desarrollo de actividades. El equipo directivo es quien plantea los planes estratégicos de la biblioteca de este colegio, aunque,



en palabras de Tejero, “todo el centro es biblioteca”, algo que quedó muy claro al auditorio, visto el excelente trabajo realizado por profesores, padres y alumnos de la localidad plasentina.

La segunda sesión de experiencias fue iniciada por Mónica Baró, directora del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona, quien ofreció una panorámica de los planes y programas de bibliotecas escolares en España e incidió en la figura del bibliotecario escolar. La ponencia de Baró fue una buena síntesis de la evolución de la biblioteca escolar desde los años 80, de las iniciativas estatales y de los planes actuales en esta materia. Su conferencia fue seguida por la de Max Butlen, director adjunto del Institut National de Recherche Pédagogique (INRP) del Ministerio de Educación Nacional de Francia. El profesor Butlen expuso la experiencia francesa de los últimos 30 años, en los que se implantaron en las escuelas e institutos galos los diferentes modelos de bibliotecas y centros de documentación y de información. El ponente resumió en diez conclusiones las condiciones de éxito y de fracaso de una biblioteca escolar, de bastante interés, por lo que remitimos al lector de esta reseña a las actas del congreso.

En la sesión dedicada a las estructuras de colaboración y a las redes de bibliotecas escolares se contó con la presencia de Ana Bela Pereira Martins, miembro del gabinete coordinador de la Rede de Bibliotecas Escolares de Portugal, institución que está haciendo posible que el país vecino cuente con uno de los sistemas de bibliotecas escolares más activos y organizados del mundo. La representante lusa describió la actividad de la red de bibliotecas escolares de Portugal, que ya cumplió diez años de existencia,

dejando constancia de un modelo de biblioteca escolar que trabaja en red y que dispone de centros de apoyo, que son la clave para el funcionamiento efectivo de las bibliotecas en los centros educativos. Tras ella, intervino Kathy Lemaire, directora ejecutiva de la School Library Association del Reino Unido, quien informó de la situación de las bibliotecas escolares en Gran Bretaña y del delicado momento que atraviesan en la actualidad.

Las visiones, las realidades, los profesionales

El programa incluyó un panel de expertos para cada bloque temático. El debate dedicado a la biblioteca escolar en el contexto del sistema educativo fue coordinado por Inés Miret, consultora especialista en proyectos educativos y culturales, y en el mismo participaron Isabel Solé, profesora del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Barcelona; Guillermo Castán, profesor y responsable de la biblioteca escolar del IES Fray Luis de León de Salamanca, y Rosa Piquín, profesora y responsable de la biblioteca escolar del C.P. Pablo Iglesias de Soto de Ribera en Asturias. Las intervenciones se dividieron en dos partes; en la primera, los ponentes presentaron los temas de sus intervenciones, que fueron ampliados en una segunda exposición más detallada. Desde el ámbito universitario, Solé habló de las competencias lectoras del siglo XXI y de los distintos niveles de alfabetización, todo ello basándose en su experiencia como docente y como investigadora integrada en el grupo Lectura, escritura y adquisición de conocimientos (LEAC). Rosa Piquín habló desde lo que denominó la cotidianidad de la práctica y demostró por qué la suya es una de las bibliotecas escolares más significativas del país. Piquín describió su metodología de trabajo a través de proyectos documentales, en los que la biblioteca escolar se convierte en el eje del aprendizaje. Las intervenciones de Castán también fueron muy aplaudidas por el público, que compartía con el profesor y bibliotecario salmantino la percepción de los obstáculos que impiden el desarrollo de la biblioteca escolar en España en la actualidad. Castán propuso algunas medidas para la mejora de la situación, como la reforma de la normativa legal, que debe volver a reconocer figuras como el coordinador de biblioteca y el equipo de apoyo; también abogó por la aprobación de planes para diez años, a fin de que los proyectos se puedan llevar a cabo de forma íntegra. Asimismo, añadió a sus propuestas la inclusión en los cursos de formación del profesorado de contenidos en los que enseñen las posibilidades de la biblioteca escolar en las didácticas específicas.

La segunda mesa redonda de expertos trató sobre programas institucionales de bibliotecas escolares y fue moderada por Teresa Mañá, profesora del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona. Los profesionales que intervinieron en la misma fueron José García Guerrero, coordinador del Plan Provincial de Bibliotecas Escolares de Málaga, Melquíades Álvarez, profesor y miembro de la Asociación de Bibliotecarios Escolares de Canarias y María Antonia del Burgo, responsable del Plan de Mejora de Bibliotecas Escolares del Gobierno de Navarra. Guerrero expuso las diferencias de concepción entre los diferentes agentes implicados en la biblioteca escolar: profesores, inspectores, administración, bibliotecarios... Defendió que la biblioteca es un recurso educativo, subsidiario del centro, que es lo realmente importante. Entre los factores de éxito de una biblioteca escolar Guerrero incluyó la necesidad de que ésta lleve el liderazgo en el uso de recursos informativos, que se desarrollen las normativas que permitan actuar convenientemente, que se mantengan apoyos externos cualificados, sobre todo de proximidad, y que se puedan realizar evaluaciones externas. La ponencia de Melquíades Álvarez, realizada en conjunto con Laura Cobos, incidió en la necesidad del trabajo cooperativo y de la aplicación de las tecnologías a la educación. Álvarez también habló de los planes de bibliotecas escolares e insistió en la planificación y desarrollo de la legislación. La representante navarra expuso la experiencia de esta comunidad, donde se está haciendo un trabajo excelente en materia de normalización bibliotecaria y en la elaboración de materiales de apoyo, como la colección Blitz. Del Burgo informó del Proyecto Atlante, destinado a la mejora de las competencias básicas en educación infantil y primaria, donde la lectura y la biblioteca están presentes. La mesa finalizó con la propuesta de Melquíades Álvarez, quien abogó por una asociación de ámbito nacional para coordinar el movimiento bibliotecario escolar.

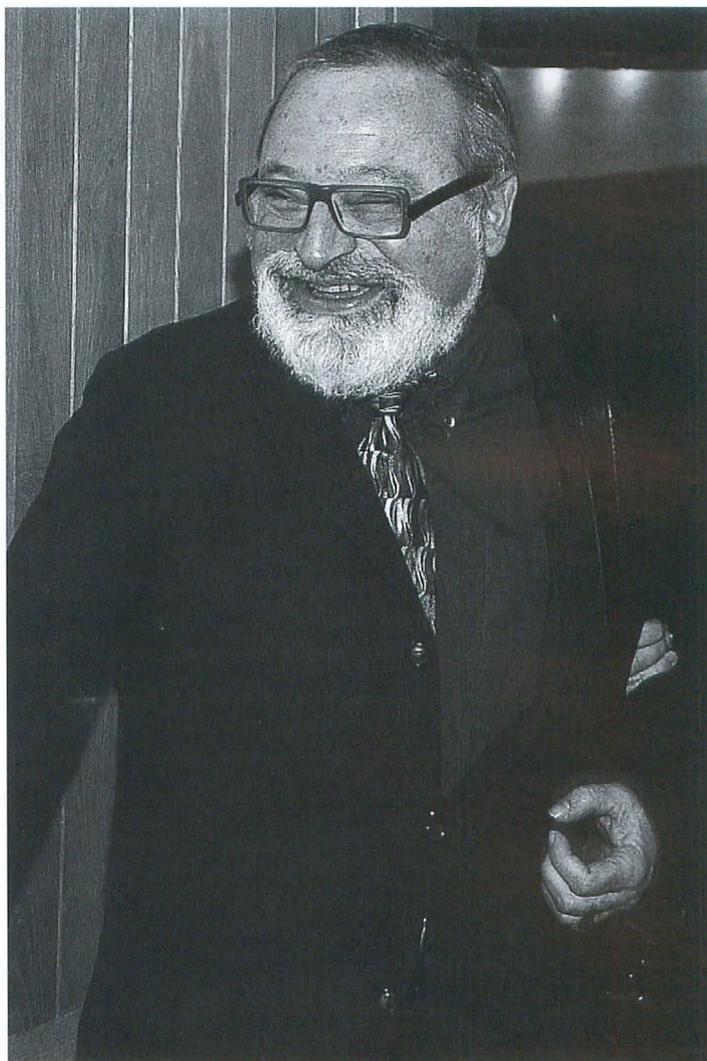
La última sesión de debate versó acerca de la cooperación y las redes de bibliotecas escolares. Fue presentada por José Antonio Merlo Vega, profesor del Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Salamanca y contó con la participación de José Antonio Camacho, profesor y asesor de bibliotecas escolares, Nuria Ventura, jefa de Coordinación y Servicios Bibliotecarios del Servicio de Bibliotecas Públicas de la Diputación de Barcelona y Vicente Rivière, subdirector general de Relaciones con las Administraciones Públicas del Ministerio de Educación y Ciencia. La exposición inicial corrió a cargo del moderador, quien defendió la cooperación como solución a las carencias en recursos y forma-

ción y como medida para evitar el aislamiento de los bibliotecarios escolares. A continuación, intervino Camacho, profesional de indiscutible valor y reconocimiento en el ámbito de la biblioteca escolar; su ponencia sirvió de contexto sobre las redes de bibliotecas de centros educativos, exponiendo los elementos necesarios y los modelos más recomendables. Rivière centró su comunicación en las competencias educativas y las redes de bibliotecas escolares, a partir del sistema educativo español. Dado su carácter de representante del Ministerio de Educación y Ciencia, fue uno de los ponentes, en todo el congreso, que recibió más preguntas en los debates posteriores a cada mesa. Las intervenciones de este tercer panel de expertos fueron cerradas por Nuria Ventura, quien analizó las posibilidades de la biblioteca pública como aliada de la biblioteca escolar. Expuso en qué ámbitos pueden colaborar estos dos centros de formación e información, que son las bibliotecas públicas y las bibliotecas escolares.

Los sabores, las expectativas, los resultados

La organización redactó un documento de síntesis en el que se recogían las impresiones de los tres días de debate y exposiciones. Este documento se leyó en público y se difundió entre los asistentes, para poder consensuarlo y ofrecerlo como conclusiones de este primer congreso de las bibliotecas escolares españolas. Las conclusiones ya son definitivas y pueden ser consultadas de forma íntegra en la web de la FGSR. Además, la Junta de Castilla y León ha recogido las intervenciones de los tres días para publicarlas en las actas, cuya edición impresa está prevista para los próximos meses.

Un buen termómetro para conocer los resultados de cualquier reunión profesional es la impresión con la que se quedan los asistentes y las distintas partes implicadas. La institución que financió el congreso, la Junta de Castilla y León, se mostró satisfecha, con la sensación de los deberes hechos y una línea más del programa cumplida. La entidad que estuvo detrás del encuentro, la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, también tiene argumentos para ser felicitada, por haber sido capaz de reunir a profesionales de nivel indiscutible y por haber sabido arropar el silencioso trabajo de los bibliotecarios de los centros educativos españoles que, a menudo, trabajan de forma aislada y con el único apoyo de sus ganas. Pero ¿qué impresión se llevaron los asistentes? Tras la finalización del congreso, se mantuvo un debate sobre el mismo, a veces de forma personal, a veces en listas de distri-



bución profesionales. El sabor agridulce es la sensación que ha generado el congreso. Dulce, porque allí se reunieron personas muy posicionadas en la defensa de la biblioteca escolar, profesionales que tienen mucho que enseñar y compartir y así lo hicieron. Agria, porque el escepticismo es el aprendizaje de estos años en que la política educativa nunca ha sido favorable de forma decidida hacia las bibliotecas escolares y, aunque en la actualidad se perciben cambios, las dudas son más que razonables. Las expectativas del encuentro de 1997 siguen en pie, sin resolverse. Las conclusiones de este congreso (disponibles en www.fundaciongsr.org/documentos/7667.pdf) también dejan claras las iniciativas necesarias: desarrollo normativo, proyectos integradores, bibliotecarios escolares formados y con responsabilidad, formación de redes, creación de centros de apoyo, colaboración con las bibliotecas públicas. Tenemos los argumentos, tenemos las soluciones. ¿Cuándo será posible que las bibliotecas escolares sean lo que tenemos imaginado? ☹

José Antonio Merlo Vega
Universidad de Salamanca